

“Soñar y nada más”

de Santiago Serrano

El siguiente texto está registrado en el Registro de la Propiedad Intelectual es obligatorio que se solicite permiso para su puesta en escena o para cualquier tipo de reproducción escrita o audiovisual a

santiagoms_2000@yahoo.com

De no hacerlo se hará pasible de acciones legales.

“Soñar y nada más”

Dormitorio de la madre agonizante. Una gran cama ocupa un extremo del escenario. Su tamaño, por contraste, debe hacer pequeños a los actores. Algo bajo las sabanas nos hace notar que un cuerpo enorme yace debajo de ellas y un leve movimiento acompasado da cuenta de su respiración. En el fondo de la escena se ven las almohadas gigantes. Una manivela a los pies de la cama sirve para subir o bajar la cabecera y la piecera. Tubos de suero bajan desde un trípode. Otros tubos salen de abajo de las cobijas. Son conductos de sondas vesicales y urinarias. Todos los elementos médicos son proporcionados al cuerpo que yace.

En el otro extremo hay una pared. Apoyada sobre ella una escalera portátil que les permite a los actores observar por una pequeña ventana que da al exterior. Por ella entrará luz.

Ya en escena están Tita, Leonor y Marcos. Están vestidos con la ropa apropiada para el cuidado prolongado de un enfermo. Calzan zapatos que evitan el ruido. Los colores de sus vestimentas son pálidos. Esto combina con la palidez de sus rostros. Llevan mucho tiempo encerrados junto a la enferma. Tita, la mayor de los hermanos, es una mujer robusta de unos cincuenta años. Marcos es un hombre delgado y taciturno. Leonor, la menor, se muestra siempre como a punto de tener una crisis nerviosa.

Leonor:

(Trepándose por las cobijas con esfuerzo, pispea los ojos de la madre) Duerme. Creo que duerme.

Tita:

(Apoyando la cabeza sobre el cuerpo) La respiración es tranquila.

Marcos:

A veces se agita. Creo que sueña.

Leonor:

Hoy tenemos que cambiar las sábanas.

“Soñar y nada más”

Tita:

Las cambiamos ayer.

Leonor.

No, fue anteayer.

Tita:

Yo llevo la cuenta. (Saca una pequeña libreta) Anoto todo en esta libreta.

Leonor:

Para que te tomas ese trabajo. Con mi memoria basta.

Tita:

Prefiero llevar mi propio control.

Leonor:

(Insidiosa) ¿Qué día es hoy, querida?

Tita:

¿Hoy? Un momento... (Mira en su libreta. Luego, triunfal) ¡Es lunes!

Leonor:

Error. Es martes.

Tita:

Yo coloco en este calendario una cruz cada vez que concluye un día. Hoy es lunes.

Leonor:

(Nerviosa) Error. Es martes.

Marcos:

Silencio. Ya saben que no hay que discutir.

“Soñar y nada más”

Tita:

No discuto. Sencillamente digo que hoy es lunes, ¿no es verdad Marcos?

Leonor:

(Contenida) Es martes. Dile que es martes...

Marcos:

Calma.

Ambas:

¿Qué día es hoy?

Marcos:

Hoy es... 3 de agosto.

Tita:

El número no nos interesa, Marquitos. ¿Qué día de la semana es hoy?

Marcos:

Miércoles.

Leonor:

¡Pero que dices!

Tita:

Imposible. Te pedimos una simple opinión para sacar a Leonor de su error y nos creas más incertidumbre.

Leonor:

No puede ser miércoles. Ese es el día de visita del médico. ¿Es que acaso alguno de ustedes ha visto los glaucos y viscosos ojos del Doctor? ¡Hoy es martes y se acabó!

“Soñar y nada más”

Tita :

Los martes por la mañana, hermanitos, toda la casa se invade del olor del repartidor de oxígeno cuando viene a cambiar los tubos. ¡Qué glandulas sudoríparas tan activas tiene ese muchacho!. ¡Tanto trabajo físico! Sus axilas son como vertientes que lo riegan todo.

Marcos:

Disculpen pero están equivocadas. Los miércoles es el día en que la giramos en la cama para que no tenga escaras.

Ambas:

Eso lo hacemos los sábados. No nos confundas más.

Marcos:

Entonces no me pregunten.

Leonor:

(Al ver la reacción contrariada de Marcos) Hoy podrías cortarle las uñas de los pies. ¿Eh? Las tiene largas. Luego entre Tita y yo se las pintamos. Pasaremos una tarde muy amena.

Marcos:

No es cuestión de modificar lo pactado. Un enfermo necesita orden. Es necesario que sepamos que día es hoy.

Tita:

Enciende la radio despacito.

Leonor:

Por Dios, podría despertarse.

Marcos:

(El bulto respira con mayor intensidad) Respiró profundo. Fue como un suspiro extenso. ¿Sentirá dolor?

“Soñar y nada más”

Leonor:

El médico ha dicho que no sufre.

Tita:

(Irónica) ¿Como puede saberlo?. Él nunca ha estado en el estado en que está ella.

Marcos:

Y los que lo pasaron ya no ejercen.

Leonor:

Basta de comentarios irónicos. (A Tita) Bájale un poco la piecera. Y súbele la cabecera.

Tita:

No, mejor bájale la cabecera y súbele la piecera

Marcos:

(Adelantándose. Comienza a mover una manivela.) Basta. Eso es cosa de hombres. (Intenta girar la manivela) Yo me ocupo de la cama. (Hace muchísima fuerza sin obtener resultado alguno. Disimulando) Será mejor dejarla como está. Podría sobresaltarse y despertar.

Tita:

Hoy duerme más que de costumbre. Se durmió a las tres.

Marcos:

Fue a las cuatro. Miré mi reloj en ese momento.

Tita:

(Trepándose cerca de las almohadas) Hoy está más bonita. Tiene un cutis maravilloso. Siempre lo ha tenido. Ninguno de nosotros heredó su cutis. Parece una muñeca de porcelana.

Leonor:

No exageres. ¿No les parece que se ha achicado desde que está postrada?.

“Soñar y nada más”

Marcos:

Que se va a achicar... (Dudando) ¿Te parece? ¿Estará deshidratada? Yo le doy agua.

Tita:

El agua se la doy siempre yo. Hoy tomó ya dos litros. Ese cutis no es el de alguien deshidratado. Que pena no haberlo heredado. Fresca como una lechuga.

Marcos:

Yo me aburro cuando duerme. Despierta al menos uno está ocupado.

Leonor:

Hoy debe ser un día hermoso de sol. Estamos casi en verano. ¿Alguien miró por la ventana?.

Marcos:

Uno se tienta. Prefiero no mirar.

Leonor:

Nadie te impide salir.

Marcos:

Prefiero que nadie tenga nada que echarme en cara.

Leonor:

Nunca te diríamos nada.

Tita:

Sabemos que un hombre tiene otros compromisos.

Marcos:

Yo también soy su hijo y no pienso desentenderme.

“Soñar y nada más”

Leonor:

Ya llevamos dos meses...

Tita:

¿Dos meses?

Marcos:

Sesenta y ocho días.

Tita:

Una madre es una madre.

Leonor:

Ella sacrificó tanto por nosotros.

Tita:

Papá siempre fue un desconsiderado. Murió tan joven.

Marcos:

Ni siquiera nos dio tiempo de devolverle todo lo que no hizo por nosotros.

Leonor:

Dios es sabio.

Tita:

¿Porqué?

Leonor:

Que se yo. Fue una manera de decir.

Marcos:

(Un sonido gutural lo sobresalta) ¿Escucharon? Creo que musitó unas palabras.

“Soñar y nada más”

Tita:

Yo no oí nada.

Leonor:

Seguro está soñando.

Marcos:

¿Qué soñará una madre? ¿Soñará con nosotros?

Tita:

Una madre antes que madre es una mujer, no lo olvides.

Marcos:

Ella nunca fue una mujer.

Tita:

¿Y antes de nosotros?

Marcos:

Siempre he dudado que hubiera un antes. Nosotros somos su vida.

Leonor:

Si prefieres pensar así... El médico no ha llegado así que sin duda no es miércoles.

Tita:

Tampoco es martes ya que el tubo de oxígeno está lleno.

Marcos:

¿Y si fuera jueves?

Tita:

No lo digas ni en broma.

“Soñar y nada más”

Leonor:

Una catástrofe. ¡Día de visita!

Tita:

Odio los jueves. Llegan los ojos que lo miran todo. Llegan las comparaciones. (Imitando otra voz) “Hoy está más delgada. ¿No lo notaron? Claro porque usted estan todos los días con ella...”

Leonor:

No. Que no sea jueves, por Dios.

Marcos:

Es sencillo: Los viernes es día de la intravenosa... los sábados enema... los domingos...

Tita:

Si es jueves, no se le abre a nadie y ya está.

Marcos:

No podemos hacer eso. Ya lo hicimos la semana pasada. Van a pensar que ha muerto.

Leonor:

¿Por que pensarían eso? Puede estar mejor y haber viajado.

Tita:

La llevamos al médico. Esa es una buena excusa.

Leonor:

Si tocan el timbre tú, Marcos, podrías asomarte y decir que la llevamos de consulta.

Marcos:

No estoy dispuesto a mentir.

Tita:

Los hombres deben dar la cara.

“Soñar y nada más”

Marcos:

Sí, pero no para mentir. Me niego.

Leonor:

Perfecto. Abrirás la puerta y recibirás a las visitas. No cuentes con nosotras.

Marcos:

No juegan limpio. En cuanto se despierte le contaré todo.

Tita:

Afligirla de gusto. No te entiendo. Una mentirita piadosa, ¿que te cuesta?.

Leonor:

Desconectemos el timbre y san se acabó.

Marcos:

Y si viene mi esposa a verla.

Tita:

Era eso. Ahora entiendo. La estás esperando.

Leonor:

No recuerdo bien, pero creo que no ha venido nunca.

Marcos:

Ha estado muy ocupada con el negocio y los chicos.

Tita:

Nunca se llevó bien con mamá. No se porqué.

Marcos:

No digas eso.

“Soñar y nada más”

Leonor:

No es Tita la que lo piensa. Mamá nos lo dijo.

Marcos:

¿Les dijo qué?

Leonor:

Poco antes del primer ataque se lamentaba de la indiferencia y del desamor de Clarita para con ella.

Tita:

Entre arcada y arcada musitaba: Esa chica no me quiere.

Es peculiar la manera en que los tres hermanos comenzarán a discutir. Siempre guardarán las formas sin que haya un verdadero enfrentamiento. Ironía, malicia y comentarios amargos surgirán entre ellos mientras hacen el mantenimiento de las sondas, ordenan las mantas de la cama, etc.

Marcos:

Infamia, es una infamia. Están mintiendo. (El cuerpo se mueve)

Leonor:

Se movió, ¿lo ves?.

Marcos:

¿Y eso que tiene que ver?

Tita:

Es una confirmación.

Marcos:

No es cierto. Mamá si dijiste eso hacé un movimiento. (La madre ronca) ¿Ven? Roncó.

“Soñar y nada más”

Leonor:

¿Y qué significa que ronque?

Marcos: Lo está negando.

Tita: (El cuerpo se mueve) Se movió. ¿Lo viste?

Marcos: No fue inmediatamente. No es válido.

Leonor: Pero que piensas, ¿que la pobre mamá es una computadora?. Hace lo que puede, la pobre. Tienes que aceptar que el desamor de Clarita siempre la lastimó.

Tita: ¿Clarita te dijo alguna vez que la quería?

Marcos: Tampoco dijo que no la quería.

Tita: La indiferencia, ves. Es como un veneno que mata todo a su paso.

Leonor: Peor que la cicuta

Marcos: ¿Que quieren decir ahora? ¿Que por Clarita mamá se enfermó?

Tita: No queremos decir semejante cosa.

Leonor: Como podríamos.

Tita: Es cierto que luego de tu casamiento mamá sufrió la apoplejía. Fue un gran dolor.

Marcos: Casualidades. Y si hablamos de dolores, mamá ha tenido muchos y no precisamente por mí.

Leonor y Tita: ¿Qué quieres decir?

“Soñar y nada más”

Marcos: Cuando nació mi primer hijo con lágrimas en los ojos me dijo: “Pensar que de no haber abortado Tita tendría uno”.

Tita: ¡Cómo puedes ser tan cruel!.

Marcos: Es lo que dijo. (El cuerpo se mueve) Se movió. Confirmación

Tita: ¿Ella dijo eso? Era un secreto entre las dos.

Leonor: A mí también me lo dijo. Un aborto es cosa que compete a toda la familia. Mamá no tenía secretos para mí.

Tita: ¿Fue capaz de decirlo? ¿Por qué? ¿Les contó que ella me llevó? ¿Qué ella buscó quien lo hiciera? ¿Que yo no quería pero me convenció? ¿Que me dijo que todos pensarían en el barrio que era una puta?

Leonor: Baja el tono de voz. Y por favor cuida el lenguaje.

Tita: Eso me dijo. ¿Que otra me quedaba?

Leonor: Te hubieras cuidado

Tita: ¿Cómo? Nunca me habló de eso.

Marcos: Es facil echarle la culpa a los demás.

Leonor: Mamá fue demasiado blanda con vos. Ahí estuvo su error. Te permitió lo que a mí no me permitió nunca.

Tita: Es cierto. Pero ella tenía sus razones. Me decía: “En ti puedo confiar. Tu sabes manejarte en la vida. En cambio tu hermana...”

Leonor: ¿Yo qué?

“Soñar y nada más”

Marcos: Siempre fuiste una inútil. Mamá lo decía a cada rato. Al menos Tita trabajaba y estudiaba. Tú te la pasabas pegada a los pies de mamá. Una vez me dijo: “Ya me tiene harta. Es una buena para nada. Leonor cree que con sus mimitos se resuelve todo. A la casa hay que mantenerla y con ella no se puede contar para nada”.

Leonor: Yo siempre le cociné.

Tita: ¿De dónde piensas que le vinieron todos los trastornos estomacales?

Marcos: “Todo lo hace mal, es una larva que jamas llegará a mariposa”, me decía por tí cuando venía a casa.

Leonor: ¿Cuando iba a tu casa? ¿Sabes lo que decia al regresar?

Marcos: Si vas a mentir prefiero que no.

Leonor: “A la perra esa a la que el calzonudo de mi hijo la tiene como una reina, dos cachetazos le tendría que dar. Su padre se los habría dado. Era un sinvergüenza pero no se dejaba manejar por las mujeres” me gritaba mientras comía mis croquetas de acelga.

Marcos: ¡Pero si papá la dejo para irse con otra!.

Tita: Ella siempre lo quiso, pese a todo.

Leonor: Ustedes eran muy chiquitos pero cuando le avisaron que él murió ella lloró como una Magdalena. No tenía consuelo.

Marcos: Fue siempre fiel a su memoria. (Se mueve el cuerpo con intensidad)

Tita: ¿Se quejará?

“Soñar y nada más”

Leonor: ¿Quién sabe?

Suena un timbre.

Tita: ¡Es jueves! Que desgracia.

Leonor: ¿Que hacemos?

Marcos: Abrimos. ¿Qué vamos a hacer?

Tita: Anda tú. (Tita trepa por el cuerpo y se oculta tras las cobijas)

Leonor: (Ocultándose también) Quizá se equivocaron de puerta.

Tita: Ojalá.

Leonor: Que le hubiera costado desconectar el timbre. Con nosotras sí que puede ponerse firme. En cambio con la esposa ni una palabra.

Tita: Mira si la descarada viene.

Leonor: No creo que se atreva. Yo no la saludo, te juro.

Marcos: (Entra) Es una señora. Yo no la conozco. Es un tanto exótica su apariencia. Dice que es amiga de mamá. ¿La hago pasar?

Tita: ¿Cómo se llama?

Marcos: Lucrecia, me dijo.

Leonor: Jamás escuche ese nombre.

Marcos: ¿La hago pasar?

“Soñar y nada más”

Tita: Dile que la estamos por bañar.

Leonor: O que es la hora de la enema.

Marcos: ¿Les parece? Se ofenderá.

Entra Lucrecia. Es una mujer de más de sesenta años. Luce un vestido floreado de colores estridentes. Pareciera que no ha cambiado de ropa desde hace mucho tiempo. Varios collares en su cuello. Despeinada como si recién hubiera despertado de una larga siesta.

Lucrecia: Permiso. Yo no me ofendo por nada, mis queridos. Si tienen que bañarla, yo no tengo problema. Si le tienen que dar una enema, adelante. Miro para otro lado y ya está.

Leonor: (Aún oculta tras las cobijas) Mamá es muy pudorosa. Si no le molesta ¿podría esperar afuera?.

Lucrecia: Estoy segura que a ella no le molestaría. Compartimos tantos momentos intensos. Fuimos tan amigas. Quiero decir: somos.

Tita: (Semiescondida) Mamá nunca nos hablo de Ud.

Lucrecia: ¿En serio? En cambio a mí siempre me hablaba de Uds. Si bien es cierto que nunca los vi los conozco tan a fondo a los tres.

Marcos: ¿Sí?

Lucrecia: Marquitos, el orgullo de su madre. Casado con la preciosa Clarita. Una hija más que le ha dado tres nietos maravillosos.

Marcos: ¿En serio?

Lucrecia: Por supuesto. A ella se le caía la baba hablando de su hijo varón.

“Soñar y nada más”

Marcos: ¿Oyeron?

Tita: (Curiosa se acerca a Lucrecia) ¿Y de mí que decía?

Lucrecia: La Tita. Siempre tan empeñosa, tan trabajadora. Sacrificando su vida personal para seguir creciendo en su carrera. Obediente con su madre hasta el renunciamiento.

Tita: El renunciamiento... ¿Lo reconocía?

Lucrecia: (Hacia Leonor aún oculta) Y de Leonor hablaba siempre de su habilidad en la cocina.

Leonor: (Complacida) ¿Y qué más?

Lucrecia: De su compañerismo sin límite. “¡Qué sería de mí sin Leonorcita”, decía.

Leonor: Mamá se hace querer.

Lucrecia: Que envidia. Debo ser sincera con Uds. La envidia, sana, me consume de ver a su madre como una reina custodiada por sus tres hijos. Que más puede pedir una mujer. Tres ángeles. Puede morirse en paz con tres hijos como Uds. Lo de morirse, es una manera de decir.

Marcos, Leonor y Tita lloran.

Lucrecia: Liberen la angustia, mis queridos. Son momentos difíciles.

Marcos: Sí, gracias.

Leonor: ¿Una tacita de té?

Lucrecia: Me sentaría bien. Tanta emoción...

“Soñar y nada más”

Leonor: Ya se la traigo.

Lucrecia: Si no es mucho atrevimiento podría traerme también algo saladito... o dulce.
Me baja la presión.

Leonor: ¿Unas galletitas?

Lucrecia: ¿Algo más sustancioso? No crea que es para comerlo. Ya no acostumbro. Es por los olores. En mi situación no puedo comer nada, pero me queda el olfato.

Leonor: Veré que puedo conseguir.

Tita: Nosotros con lo de mamá comemos como pajaritos. Se nos ha achicado el estómago.

Marcos: Nos olvidamos de comer. Un enfermo da tanto trabajo.

Lucrecia: Ni me lo digan a mí. Tres años con mi difunto marido. Un calvario. Se nos iba y los médicos lo traían nuevamente. Como Lázaro. No sé la cantidad de veces que lo resucitaron. Es más, cuando murió lo enterramos una semana después, por las dudas. Tres veces se despidió de todos. La familia reunida y él boqueando ... pero luego llegaban los médicos y revivía.

Tita: Un milagro. Todos se alegrarían tanto...

Lucrecia: No crea. Él nunca se hizo querer. La última vez que se despidió vinieron pocos. Casi tuve que obligarlos.

Marcos: La gente es tan ingrata.

Lucrecia: No crea. Él se lo tenía merecido. Pero hay que guardar un poco las apariencias.

“Soñar y nada más”

Entra Leonor con la taza de té y galletitas con salame cortado en trocitos.

Lucrecia: Que divina. Me encanta. Esto con unas aceitunitas estaría perfecto. Pero no se molesten. (Huele el té apasionadamente. Luego continúa con las galletitas y el salame)

Marcos: (Extrañada por la actitud de la visita) ¿Así que era muy amiga de mamá?

Lucrecia: Como carne y uña o como decia mi abuelita como culo y calzón.

Marcos: ¿Y hace mucho que se conocían?

Lucrecia: Mucho... lo que se dice mucho , no. ¿Me permitirían verla?

Tita: Mírela.

Lucrecia: (Trepando por las mantas) Es extraño...

Marcos: ¿Qué cosa?

Lucrecia: La sonrisa. Su sonrisa enigmática.

Leonor: No entiendo.

Lucrecia: (Volviéndose a sentar y a oler la comida) Tiene un aire a la Gioconda.

Tita: ¿Le parece?. (Se trepa a mirar)

Lucrecia: Completamente. Es la viva imagen de la Mona Lisa. Esa sonrisa que deja a quien la mira una cierta inquietud.

Leonor: Y eso que todavía no la peinamos. Mamá se alegraría por su comentario. ¿Quiere alguna otra cosita para comer? Perdón, para oler.

“Soñar y nada más”

Tita: Yo no veo ninguna sonrisa.

Lucrecia: Es posible. Quizá era una sonrisa sólo dirigida a mí.

Tita: A nosotros jamás nos ha sonreído en todo este tiempo que la cuidamos.

Marcos: Es cierto. Jamás.

Lucrecia: Pobrecitos, yo los entiendo. Ustedes sacrificándose durante tantos días y de pronto llega una visita y la mamá sonríe sólo para ella. Yo también me sentiría mal.

Leonor: (Molesta por el comentario) Dijo que era una sonrisa enigmática e inquietante. Quizá se reía de usted.

Tita: Es cierto.

Marcos: ¿Dónde dijo que la conoció?

Lucrecia: No lo dije

Tita: ¿Dónde no dijo que la conoció?

Lucrecia: Curiosos.

Leonor: (Quitándole la taza de té) Somos muy curiosos. ¿Entonces?

Lucrecia: No quiero ser indiscreta. Quizá ella no quiere que lo sepan. Eso no es importante. Lo fundamental no es donde nos conocimos sino la misión que tengo encomendada.

Leonor: (Le quita el salame y las galletitas) Nuestra madre no tiene secretos para nosotros.

“Soñar y nada más”

Lucrecia: ¿Soy la única visita? ¿No ha venido nadie más? Es lo malo de ser tan puntual.

Leonor: ¿Alguien más vendrá?

Lucrecia: Yo no dije eso. (Nerviosa) Lo que es la falta de oficio. (En un impulso) En realidad no quiero ser molesta y prolongar mi visita. Sé que cuando hay un enfermo las visitas deben ser muy breves. Volveré más tarde (Va a salir pero Marcos se le cruza impidiéndolo)

Marcos: No nos molesta en lo más mínimo. Es más, su conversación nos resulta sumamente entretenida.

Tita: (Toma de un brazo a Lucrecia y la sienta nuevamente) ¿Entonces?

Lucrecia: (Evadiendo) ¿De que hablábamos?

Los tres hermanos la miran fijamente.

Lucrecia: Ya recuerdo. El secretito de mamá. ¿Cómo nos conocimos? Es una pequeñez. Fue hace tres años. Cuando la vi por primera vez ella estaba parada en un rincón. Si mal no recuerdo tenía esa misma sonrisa misteriosa mezcla de satisfacción y capricho.

Leonor: ¿Capricho?

Lucrecia: Era su arma mortal. Con ella conseguía todo lo que se proponía. Se le iluminaba la cara. Allí, como una madona regordeta, esperando...

Tita: ¿Esperando qué?

Lucrecia: ¿Que va a esperar? Que la saquen a bailar. Que se puede esperar en un salón de baile.

“Soñar y nada más”

Marcos: ¿En dónde? ¿En un salón de baile? Usted está completamente loca señora. Se ha confundido de enferma. Mi madre jamás bailó ni siquiera en año nuevo.

Lucrecia: No quiero contradecirlo joven, pero su madre bailaba como un trompo sobre todo la salsa y el merengue. Movía las caderas como una mulata. ¡Qué sensualidad! Debo reconocer que aquel día que la conocí sentí por ella una profunda envidia. Casi diría, tirria. Los hombres la sacaban a bailar todo el tiempo. Hacían cola para invitarla. Cada vez que uno se le acercaba ella lo miraba y luego de sonreír hacía una caída de ojos para aceptar o un breve movimiento de cabeza para rechazar.

Marcos: ¿Pero de qué está hablando? ¿Cómo se atreve?

Lucrecia: Ustedes preguntaron.

Leonor: Yo he vivido toda mi vida con mamá y nunca ha salido sin que la acompañe.

Lucrecia: Sin embargo no faltó una noche al “Tropicana”

El cuerpo comienza a moverse, parece que vibrara.

Lucrecia: ¿Ven? Así se movía.

Leonor: Eso es imposible. Mamá se iba a dormir al mismo tiempo que yo. Jamás nos acostamos más tarde de la medianoche.

Lucrecia. Ella me contaba. Le doy el sedante a Leonor y a los pocos momentos está dormida. Usted toma la pildora desde hace tres años y siete meses. Su mamá decía que esa pastilla fue una bendición para ella. Recuperó la libertad que no tenía desde la adolescencia. Fue ahí cuando descubrió Tropicana.

“Soñar y nada más”

Tita: ¿Quiere decir que mi madre drogaba a mi hermana para escaparse a sacudir las caderas en un local bailable?

Lucrecia: Ella sólo cumplía las indicaciones del médico. ¿Se la recetó el médico o no?

Leonor: Soy muy nerviosa y me costaba dormir.

Lucrecia: Y viendo descansar tan apaciblemente a Leonorcita se sentía libre para disfrutar la vida. Bailaba hasta agotarse.

El cuerpo vuelve a moverse.

Lucrecia: Debe soñar que baila.

Marcos: (Abrumado, se sienta) Me bajó la presión.

Tita: Tiene setenta años, mi madre.

Lucrecia: Eso no lo sabía. ¡Cochina! Ella lo ocultaba bien. Setenta años... ¿y qué importa? ¿Hay acaso una edad para bailar? Yo tengo sesenta y cinco. Cuando comprobé fehacientemente que mi marido había dejado de resucitar me fui a aprender baile.

Leonor: Que vergüenza, Dios mío.

Lucrecia: Yo tenía vergüenza el primer día que fui. Tu mamá muy sabiamente me dijo: “Se debería sentir vergüenza de dejar pasar la vida y no de sacudir el esqueleto”

Tita: ¿Eso decía?

Lucrecia: Ella era muy calladita pero cuando hablaba te dejaba con la boca abierta. La máxima fue el día que nos agarramos de las mechas por el Turco.

“Soñar y nada más”

Los tres hijos: ¿Por quién?

Lucrecia: Un galán bárbaro. Medía casi dos metros. Con sus recién cumplidos setenta y cuatro parecía un toro saliendo a la plaza. A él no le gustaba bailar suelto. Decía, bromeando: “A mí me gusta la lucha cuerpo a cuerpo”. Yo le eché el ojo y quedé loca con él. Sólo me sacaba a bailar cuando tu mamá lo rechazaba. No les voy a mentir. A ella también le gustaba.

Marcos: ¿El Turco? ¿Y bailaba con ella cuerpo a cuerpo?

Lucrecia: Ella lo mantenía a raya. En cuanto él quería meter mano más de lo debido ella se detenía, sonreía y sin decirle nada lo dejaba parado en la mitad de la pista. Yo me dejaba hacer de todo y sin embargo la prefería a ella. Injusticias que tiene la vida. Un día la agarré del brazo y le dije: “Ese hombre es mío” . Nos zamarreamos un poco hasta que me miró fijo y hablándome al oído musitó: “Si te gusta te lo dejo. Compañeros de baile sobran, amigas son las que faltan” Me mató con eso. Desde ese día ninguna de las dos volvimos a bailar con el Turco.

Leonor: Que alguien me alcance la píldora para los nervios. No siga, por favor, no lo resisto. Esa mujer de la que habla no es mi madre.

Marcos: Quizá mamá sufría de demencia senil.

Tita: (Insidiosa) O se dejó llevar por malas compañías.

Marcos: En su sano juicio no nos hubiera hecho algo semejante.

Leonor: Tú, de todos modos, a Clarita no le cuentes nada.

Tita: Mamá fue siempre una mujer tan seria.

Tocan el timbre de la puerta.

“Soñar y nada más”

Marcos: ¿Quién puede ser ahora?

Leonor: No abras la puerta, por favor. Me dará un ataque de nervios.

Tita: Mira si alguien ve a esta amiguita de mamá.

Lucrecia: No se preocupen. Yo sé quien llama. Él se demoró un poco pero por fin ya está aquí.

Marcos: ¿Ud lo sabe? No me atrevo a preguntarle quien es.

El timbre vuelve a sonar.

Tita: Marcos tú eres el hombre de la casa, pon un poco de orden.

Leonor: Dile a quien sea que se vaya. Que no es momento para visitas.

Lucrecia: Se equivocan. De esa persona depende el futuro de vuestra madre.

Leonor: Se volvió loca de remate. ¿Qué dice?

Marcos: ¿Quién está allí afuera?

Lucrecia: Es difícil de explicar.

Marcos: Diga sencillamente quien es.

Lucrecia: No se ponga nervioso.

Suena insistente el timbre.

Tita: Como para no ponerse nervioso.

Lucrecia: No sé quien es. Sólo sé a que viene.

“Soñar y nada más”

Leonor: ¿Y a qué viene?

Lucrecia: A lo mismo que yo. Él ya se lo explicará. Tiene más experiencia.

Marcos: Basta. Voy a abrir así sabremos quien llama.

Lucrecia: Tenga mucho tacto, por favor. No sabe lo que está en juego. (Marcos sale de escena).

El cuerpo se mueve inquieto.

Lucrecia: Ella debe presentir que él ha llegado.

Tita: Termine con el misterio por favor.

Leonor: Yo me tomo otra pastilla, por las dudas.

Tita: Dame una a mí. (Las dos tragan las píldoras sin agua)

Entra Marcos seguido por un señor maduro, petiso y gordo. Don Paco viste un traje Príncipe de Gales. Lleva un moño en lugar de corbata. Un pañuelo blanco en el bolsillo. Su apariencia es la de alguien sacado de una fotografía de los años cuarenta.

Marcos: Por aquí. Mis hermanas Tita y Leonor. A la señora ya la conoce.

Don Paco: No tengo el gusto.

Marcos: Ella sabía que usted vendría

Don Paco: ¿En serio?

“Soñar y nada más”

Lucrecia: Repito: No dije que lo conocía sino que sabía que vendría. Yo he venido por lo mismo, ¿comprende?. Llegué demasiado temprano. Siempre me pasa. Soy un poco ansiosa.

Don Paco: (Le estira su mano) Un placer.

Don Paco estrecha la mano de Lucrecia efusivamente.

Don Paco: ¿A usted también la llamó?

Lucrecia: Sí. Nos vamos entendiendo.

Leonor: Yo estoy un poco mareada pero me pareció oír que alguien los llamó.

Tita: ¿Quién les dijo que vinieran? ¿Y quiénes son ustedes?

Don Paco: ¿Quién puede habernos llamado? Su madre.

Marcos: Mi madre no ha podido llamar a nadie. Esta locura va de mal en peor. Está postrada y no emite mas que monosílabos.

Don Paco: Tengo que verla inmediatamente.

Leonor: De ningún modo. No sabemos ni siquiera quien es Ud. Es mejor que se retire inmediatamente de esta casa.

Tita: Exactamente. Se mandan a mudar los dos. Seguramente el señor es otro habitué de Tropicana.

Don Paco: ¿De dónde? ¿Tropicana?

Tita: ¿Por quién nos ha tomado?

Marcos: (Casi violento) ¡Se van!

“Soñar y nada más”

Don Paco: ¡Basta! Mocosos atrevidos. ¿Acaso voy a tener que darles dos cachetazos para que entiendan?. Son necios como vuestro padre.

Tita: ¿Con qué derecho habla así?

Marcos: (Poniéndose en guardia) No me gusta la violencia pero si es necesaria...

Don Paco: Ridículo. Tengo todo el derecho del mundo de verla. ¿Es que acaso no me han reconocido todavía?

Leonor: ¿Y cómo lo podríamos reconocer si no lo hemos visto en la vida?.

Don Paco: Soy el abuelo.

Marcos: (Pasmado) ¿El abuelo de quién?

Tito: Nuestro abuelo murio hace como 50 años.

Don Paco: No soy el abuelo de ustedes.

Leonor: Nos deja mucho más tranquilos. Pensamos que ahora iba a decir que era un muerto que venía a visitar a mi madre.

Don Paco: Que criaturas más estúpidas. Soy un cadaver, pero no soy el abuelo de ustedes sino el de su madre.

Marcos: El abuelo de mamá ...¿Quedan pastillas para mí?

Lucrecia: Que honor. Ella habla tanto de Ud.

Don Paco: Es una gran chica. Permiso. (Trepa por la cama. Marcos pasmado lo sigue a cierta distancia)

“Soñar y nada más”

Leonor: (Tomando del brazo a Lucrecia) Esto es imposible. ¿Cómo va a venir un muerto a visitarla? Alguien que murió hace una eternidad.

Lucrecia: Pobrecita. Entiendo tu inquietud. Es difícil de entender que alguien regrese después de tanto tiempo. Mi caso es distinto, yo he fallecido hace apenas unas semanas. (Leonor se separa rápidamente)

Tita: ¿Usted también está muerta?

Lucrecia: Disculpen que no lo haya dicho antes pero estoy tan des acostumbrada a este nuevo estado. Lo mismo me pasó después de casarme, tardé casi todo mi matrimonio en convencerme que era la esposa de Antonio. Sí. Fallecí a principios del mes pasado. Afortunadamente fue una muerte rápida y sin dolor. Yo estaba en medio de la pista de baile. En ese momento Celia Cruz vibraba con La Vida es un Carnaval. Era temprano y no había casi gente. Sentí ganas de bailar. (Comienza a bambolearse al son de una música imaginaria) Nunca había logrado esa cadencia, ese ritmo. Hice un giro con la pollera. Una diosa. Sentí que entraba en un remolino y volaba, volaba... (Cae al piso. Queda quieta un instante. Luego levanta la cabeza) “Un paro cardíaco”, alguien dijo al venir a ayudarme. Fue lo último que escuché. Quedé tendida en el medio de la pista. (Se incorpora)

Don Paco: (Regresando) Si no fuera por las arrugas y varios kilos de más diría que está igualita. Esa sonrisa es única.

Leonor: ¿A usted también le sonrió? No lo creo. No creo nada de lo que dicen.

Marcos: Dice la verdad. Se le iluminó la cara. No abrió los ojos. Sólo hizo una sonrisa que jamás le había visto.

Tita: ¿En serio?.

Lucrecia: Yo se los dije y no me creyeron.

“Soñar y nada más”

Se escucha un murmullo de la madre.

Marcos: Está hablando. (Acercandose al cuerpo) No le entiendo.

Don Paco: No habla. Está tarareando.

Leonor: ¿Tarareando?

Don Paco: Música. Creo que falta poco. Debemos apurarnos.

Marcos: ¿Apurarnos para qué?

Don Paco: Para organizar todos los detalles. Creo que lo primero será enseñarles a bailar.

Leonor: ¿A quién?

Don Paco: A ustedes.

Los tres hijos: ¿A nosotros?

Don Paco: ¿A quién va a ser? Y creo que será una tarea casi imposible (Dando vuelta alrededor de Marcos, Leonor y Tita). Realmente no les veo muchas posibilidades.

Tita: ¿Y por qué tendríamos que aprender a bailar precisamente en este momento?

Don Paco: Ella me lo pidió. Por eso vine.

Leonor: Si usted cree que nos vamos a poner a...

Don Paco: No me traten de usted. Claro está que tampoco me gustaría que me llamen bisabuelo. Suena rarísimo Ya está. Pueden llamarme simplemente Don Paco.

“Soñar y nada más”

Marcos: Mire Don Paco o como quiera que se llame, yo me quedaré aquí quieto y no me moveré ni un paso. No estoy en condiciones. (Se sienta)

Tita: Conmigo ni cuenten.

Leonor: Yo, menos.

Don Paco: Mocosos. Y pensar que todavía se dice esa tontera que uno se prolonga en los hijos. Y en los hijos de los hijos. Yo hubiera preferido ser estéril. Vergüenza, siento vergüenza por los tres. Los señoritos sólo piensan en ellos. Sólo se miran el ombligo.

Lucrecia: Disculpen que me meta. No soy de la familia, ya lo sé, pero es necesario que hagan lo que el señor les dice. Queda poco tiempo.

Tita: Como pueden pedirnos algo tan absurdo. Nuestra madre se está muriendo y Uds. quieren que bailemos. ¿Y el dolor?

Don Paco: Ya casi no siente dolor.

Tita: Yo hablo de nuestro dolor.

Don Paco: Ése es inevitable. De todos modos no impide bailar. Se puede bailar llorando, si quieren.

Leonor: No podemos distraernos en este momento. Hay indicaciones médicas que cumplir. Medicamentos que suministrar. (El cuerpo de la madre se inquieta)

Marcos: Hay que cambiarla de posición.

Tita: Verificar el suero. (El cuerpo se mueve cada vez más)

Leonor: Aplicar la endovenosa.

“Soñar y nada más”

Marcos: Tomarle los signos vitales.

Tita: Las sondas requieren mantenimiento continuo.

Leonor : La urea.

Tita: La uremia.

Marcos: La orina. La hemoglobina. Los hematíes. Los leucocitos...(El cuerpo se agita al máximo)

Don Paco: ¡Basta! (Los tres hijos quedan mudos) ¡Necios! Ya no es tiempo de indicaciones médicas. (Mirando al cuerpo que se ha tranquilizado) Ella ahora necesita otra cosa. Si no quieren hacerlo me veré obligado a buscar ayuda.

Leonor: Ni se le ocurra invitar a nadie más.

Don Paco: Lo siento, pero es urgente.

Lucrecia: Por favor, reflexionen. Tienen que confiar en nosotros.

Marcos: ¿Confiar en dos muertos? Debemos estar soñando. Algo nos tiene que hacer salir de esta pesadilla.

Tita: Los ignoramos y ya está. Sigamos con nuestra rutina. Yo le corto las uñas a mamita. Tú, Marcos, tómale la temperatura.

Leonor: ¿Y yo?

Tita: Ya se te ocurrirá algo. Lo importante es no seguir escuchando a estos señores. Y nosotros que nos quejábamos de las visitas. Eso era moco de pavo. (A Don Paco) Y usted llame a quien quiera.

“Soñar y nada más”

Don Paco: Mocosos atrevidos. Que sabrán de la muerte ustedes. ¿Así que les parece poco confiable nuestra palabra?

Lucrecia: Pero chicos, por favor. Gente mas aplomada y estable en sus convicciones que los muertos no van encontrar en ningun lado. ¿Cuánto lleva de finado, Don Paco?

Don Paco: En marzo cumpla los setenta años. Me morí a los sesenta y cinco. Llevo más años de muerto que de vivo.

Lucrecia: (Seductora) Cuanta experiencia. Yo con alguien como usted me entregaría en cuerpo y alma.

Don Paco: (Galante) Muy simpática la señora.

Marcos: (Cortante) No estamos dispuestos a continuar con esto. Pídale ayuda a quien quiera. No va a intimidarnos. Que vengan todos los muertos del cementerio si así lo desea.

Don Paco: Nada de eso. Se llevarán una linda sorpresa. Veremos que dicen después de conocer a los visitantes.

Leonor: (Tratando de hacerse la indiferente) A trabajar.

Tita : Manos a la obra.

Suena el timbre con insistencia. Los tres hermanos se paralizan y miran hacia la puerta.

Don Paco: Ya están aquí.

Leonor: Haz algo Marcos.

Marcos: ¿Qué puedo hacer? Yo ya abrí la puerta, ahora le toca a otro.

“Soñar y nada más”

Tita: Cobarde.

Suena nuevamente el timbre con insistencia.

Don Paco: No hagan esperar a las visitas. ¿Quieren que vaya yo?

Marcos: Se me ocurrió algo. Nadie abrirá la puerta. Aquí tengo la llave (La muestra)
Sin la llave no hay visitas.

Leonor: Brillante.

Don Paco: Se nota que con los años el genoma humano se va deteriorando. Creen que por esa tontería podrán evitar lo inevitable. Los seres humanos y sus dichas cerraduras. Desde que las inventaron tienen la ilusión de estar a salvo de todo. No hace falta que nadie abra la puerta. Ellos tocan el timbre por cortesía, sólo por eso. No necesitan permiso para entrar. Ahora verán.

Ingresa tres niños de mediana edad. Un varón y dos mujeres. Están vestidos con guardapolvos blancos. Prolíjamente peinados. Se detienen y miran plácidamente.

Tita: Tanto escándalo por unos niños.

Leonor: Realmente logró asustarnos con toda su perorata.

Marcos: ¿Y para qué los ha traído?

Don Paco: (A Lucrecia) Son más tontos de lo que creía. No comprenden nada.

Lucrecia: Tenga paciencia.

Don Paco: Intento tenerla.

“Soñar y nada más”

Tita: Más paciencia que la que nosotros tenemos con Uds. no creo que exista. Llegan a nuestra casa con historias delirantes, nos insultan y ahora creen que con la llegada de unos mocosos vamos a hacer la locura que nos proponen.

Leonor: Y dice que somos tontos. ¿Y usted? Para intimidarnos hubiera traído un monstruo de diez cabezas. Tres niñitos insulsos no intimidan a nadie.

Marcos: Mi hermana tiene razón. Es mejor que sigamos trabajando.

Don Paco: Un momento. ¿Han mirado bien a esos pequeños? Deténganse un poco en cada uno. ¿No les resultan familiares?.

Los tres hermanos miran a los niños a la distancia. Luego se acercan lentamente. La actitud de desconfianza se convierte en emoción al reconocerse cada uno de ellos en el niño que fueron.

Lucrecia: Parece que lo van comprendiendo.

Cada uno de los hermanos se arrodilla.

Don Paco: Me subestimaron. No hay nada que sea más temible y fascinante que el reencuentro con el niño que olvidamos ser.

Cada uno de los hermanos abraza a su doble.

Marcos: (Luego de separarse. Recordando con cierta dificultad recita un poema de la infancia) *“Aquel corazón tan noble, ...tan ardoroso y altivo, que hallaba... el mundo pequeño a sus gigantes designios”.*

Tita: (Continuando el poema) *¡Es hoy un hueco poblado de sombras que no hacen ruido! ¡Sombras de sueños, dispersos como neblina de estío!*

Leonor: *¡Ah! Todo está como entonces: Los sauces, el cielo, el río, las olas, hojas de plata del árbol del infinito.*

“Soñar y nada más”

Los tres: (Haciendo los gestos propios de un niño que recita en un acto escolar) ***Sólo el niño se ha vuelto hombre y el hombre tanto ha sufrido ¡Que apenas trae en el alma la soledad del vacío!***

Los niños permanecen todo el tiempo inexpresivos. No responden a las acciones de los tres adultos.

Marcos: Fue hace más de treinta años en el acto de la escuela.

Leonor: Poema intitulado “La vuelta al hogar” de Olegario Andrade.

Marcos: Mamá me había peinado con gomina.

Tita: Hasta papá vino a vernos.

Leonor: (Mirando a la nena) Que carita tan fresca tenía. Lisita (Le acaricia la mejilla a la nena)

Tita: Y yo que me recordaba más delgada. Siempre fui gorda.

Leonor: (Con una risa infantil) Redondita.

Marcos: (En una carcajada) Chanchita.

Tita: (Desafiante) Y tú el alcahuete de mamá. Maricón.

Leonor: (Falsamente conciliadora) Déjalo en paz a Marquitos. (Risa contenida)

Tita: Perra, no te metas. (Le da un cachetazo)

Marcos: (Interponiéndose) No le pegues. Es la más chica.

Tita: Entonces toma tú. (Le da un cachetazo a Marcos)

Leonor: (Avalanzándose sobre Tita y colgándose de sus hombros) Chupa mocos. Pega ahora, si puedes.

Tita: Dos contra uno, no vale. (Lo agarra de los pelos a Marcos)

“Soñar y nada más”

Marcos: Suéltame o te rompo los dientes.

Tita: No se le pega a una mujer.

Leonor: No eres una mujer, eres una chancha.

Caen los tres al piso en lucha. Los tres niños miran inexpresivos la batalla.

Don Paco: Por fin un signo vital. Ya estaba pensando que los muertos eran ellos.

Lucrecia: Se van a lastimar.

Don Paco: No se preocupe.

Siguen los forcejeos en el piso

Tita: Les puedo ganar a los dos juntos.

Marcos: Mira que te pego fuerte.

Tita: Que vas a pegar.

Leonor: Roñosa, anda a lavarte.

Tita: Cosquillas, no...no...

Leonor: Tú empezaste.

Marcos: (Muerto de risa por las cosquillas) Si me río mucho me agarra asma.

Leonor: (A carcajadas) Me hago pis.

Tita: Ya me hice...

Se separan en plena risa. Queda cada uno sentado en el piso a carcajadas. Cada niño se para detrás de su doble. Van cesando las risas lentamente. Un momento de silencio. Un quejido ahogado de la madre hace que todos miren hacia el lecho.

“Soñar y nada más”

Don Paco: No hay mas tiempo. Todos arriba. (Los hermanos se levantan) Llegó el momento.

Lucrecia: Cada uno con su compañero. (Ubica a cada hermano con el niño que fue alguna vez)

Don Paco: No hay tiempo de enseñarles. Sólo dejen llevarse por la musica.

Las tres parejas quedan ubicadas en el centro de la escena. Comienza a sonar el tango vals: “Soñar y Nada Mas” (música de Francisco Canaro y letra de Yvo Pelay) interpretado por la orquesta de Aníbal Troilo y cantado por A Marino y F. Fiorentino. Comienzan a danzar con dificultad pero luego toman ritmo y lo hacen cada vez con más libertad.

Don Paco: Aquella noche de verano mi nieta y yo bailamos en el patio de la casa. Estaba hermosa. Tenía siete años y se movía como una bailarina experimentada. Yo le enseñé.

Soñar y nada más

*No despiertes si sueñas amores,
niña hermosa, que amar es soñar...
Despertar es quebrar ilusiones
y hallar, entre sombras, la amarga verdad.
No despiertes si vives soñando
y en tu mente hay torrentes de sol;
si en tus sueños se encienden suspiros
que te cercan y acallan tu voz.*

*Soñar y nada más,
con mundos de ilusión...
Soñar y nada más,
con un querer arrobador...
¡Soñar que tuyo es él
y vive para ti!...
Soñar, siempre soñar*

“Soñar y nada más”

*que dicen que, en amor,
es triste despertar.
Soñar y nada más,
con noches de quietud,
que, misteriosas, van,
cantando amor y beatitud.
Volar a las estrellas
de divinos resplandores
y, en esa eternidad,
vivir un ideal...
¡Soñar y nada más!...*

*No despiertes si sueñas quereres,
que sin duda soñar es vivir...
Mientras tu alma vislumbre ternuras,
verás, niña hermosa, que el mundo es feliz.
Despertar es matar esperanzas
y enfrentar a la cruel realidad...
Es por eso que quiero que sueñes,
que soñando jamás llorarás.*

Las tres parejas danzan y danzan. La luz sólo ilumina donde ellos se desplazan. El resto de la escena está a oscuras. Don Paco y Lucrecia salen de escena imperceptiblemente. Del mismo modo deberá desaparecer la cama y los elementos médicos. A poco de terminar la música los tres niños escapan corriendo a un mismo tiempo. Los tres hermanos danzan unos segundos más sin darse cuenta. Al concluir el vals quedan quietos. La luz ahora es tenue pero permite ver el escenario en su totalidad. Sólo se ve la escalera que lleva a la pequeña ventana por donde entra un rayo de luz. Los hermanos reaccionan y miran a los cuatro costados. Se abrazan un instante. Marcos se dirige hacia la escalera. Sube por ella.

“Soñar y nada más”

Marcos: Afuera hay sol. Una mujer pasea su perro. Es un dogo blanco. El animal la tironea a su antojo. Ella intenta detener su marcha pero el perro se lo impide. La arrastra hacia delante, hacia un lugar incierto...

Tita va hacia un costado. Abre fuera de escena la puerta que da al exterior. Una luz intensa de sol ingresa por allí.

Tita: (Ingresa nuevamente) Creo que ya es hora de irnos.

Leonor: ¿Ya? ¿No es demasiado pronto?

Marcos baja y se acerca a Leonor. Tita ha regresado junto a ellos.

Tita: Tenemos que salir.

Los tres dudan. Marcos sale primero. Luego lo hace Tita que antes de desaparecer mira hacia Leonor. La hermana menor camina hacia la puerta y luego de un segundo la cierra. Vuelve el escenario a estar en penumbras salvo por la luz que ingresa por la ventana. Leonor se dirige a la escalera. Sube lentamente y se queda mirando por la ventana.

Leonor: (Recita los ultimos versos del vals) *No despiertes si sueñas amores, niña hermosa, que amar es soñar...Despertar es quebrar ilusiones y hallar, entre sombras, la amarga verdad.*

Baja lentamente la luz.

Telón